

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

RESUMEN.

Sección doctrinal: La turbación del Espíritu.—¿Qué hay sobre Espiritismo?—Nuestro sistema planetario; XIII: Los cometas.—*Dissertaciones espiritistas:* La variedad en la unidad.—Yo no he venido a curar sanos sino enfermos.—La humedad.—A mayor humedad, mayor progreso.—Los tiempos han llegado.—El Calvario de la murmuración.—*Bibliografía:* Teoría de la inmortalidad del alma.—*Variedades:* Las paradojas de la ciencia (continuación).—*Miscelánea:* Armonía universal.—Verdadera doctrina cristiana.

SECCION DOCTRINAL.

LA TURBACION DEL ESPÍRITU.

El cuerpo cae y se desorganiza; el Espíritu se separa ó, por lo menos, lucha para separarse de aquél. En el primer caso, no existe turbación espiritista; puede haber sorpresa á lo más, es decir, se origina un estado semejante al del hombre que se despierta de un sueño pesado. Nada de disgusto, nada de pesar; antes, por el contrario, placer, placer extático, si quereis, algo inconsciente durante algunos breves momentos; pero nunca confusión de ideas y situaciones. El Espíritu recuerda todo lo aprendido en sus existencias corporales anteriores y en la que acaba de terminar; sabe que se halla separado del cuerpo material, aunque continúa viviendo, poco más ó menos, lo mismo que ántes. Hay sorpresa; porque encuentra realizado con creces todo lo que había imaginado en premio de sus sacrificios. Y es natural que así suceda. El hombre, por mucha y grande que sea su fe, duda con frecuencia, y con especialidad, en los momentos supremos. En esa duda más ó menos acentuada, le asalta la transformación; y como encuentra la esplendorosa realidad, la realidad superior á sus mayores esperanzas, se sorprende alegremente, se queda extático — como suele decirse —

por algunos cortos instantes. Ofreced á un niño el juguete que desea; dadle todas las seguridades imaginables de que, á vuestro regreso de la calle, se lo traereis, y no lograreis conseguir que penetre en su ánimo una absoluta conviccion y certeza. Regresais de la calle; le presentais el juguete deseado y ademas otros y otros. El niño, á quien habeis sorprendido en su insegura certeza, queda agradablemente en suspenso, pero nunca confuso. Pues tal, y no otra, es la sorpresa del Espíritu que, separándose inmediatamente del cuerpo material, toca, por decirlo así, la inmortalidad del alma y las futuras recompensas. Se sorprende; no se confunde.

Pasemos á la segunda situacion del Espíritu, es decir, á la situacion en que lucha para desprenderse de la envoltura material. Este es el caso de la verdadera turbacion espiritista. ¿Cuál es su origen? ¿Cómo tiene lugar? ¿Cuándo empieza? ¿Cuándo y cómo concluyen? Vamos á procurar decirlo lo más claro posible. Es difícil, pero nos esforzaremos, acudiendo muchas veces á la analogia.

El origen de la turbacion espiritista, no es otro que la vida del Espíritu durante la encarnacion. Esta tiene por objeto la expiacion de las faltas cometidas—prescindimos aqui de las misiones—en las anteriores existencias corporales, faltas de que se arrepintió el Espíritu en la erradicidad. Mas no basta el solo arrepentimiento, es necesaria la rehabilitacion, es decir el arrepentimiento traducido en hechos, y de aqui la reencarnacion. El Espíritu desciende, pues, al planeta, al mundo terrerrete, con el firme propósito de rehabilitarse, de rescatarse á si mismo, de salvarse de los lazos que le retienen lejos de la perfeccion—en cuanto á él alcanza—que es su fin esencial y su innato deseo. Y todo esto sólo de un modo puede conseguirlo, desenvolviendo los dos sustentáculos de la vida espiritual, es á saber, el sentimiento y la inteligencia. Cultivo de las facultades mentales, práctica constante y desinteresada de la virtud; hé aqui el camino recto, aunque estrecho y espinoso, que á la perfeccion conduce.

Si el Espíritu, durante su encarnacion, no se aparta de él, al abandonar el cuerpo material, en el acto que llamamos la muerte, penetra sin turbacion alguna en el mundo espiritual. Si, por el contrario, de él se aparta, la turbacion es inevitable, consecuencial. Y la razon es óbvia. El perispíritu, receptor de los fluidos acumulados durante la encarnacion, está, por decirlo así, impregnado de ellos; y de aqui que, al separarse del cuerpo, se encuentra como cubierto de una espesa capa, ó de tupidos velos, á cuyo través nada se distingue con claridad. Añadamos la circunstancia de que el

desprendimiento no se verifica enseguida y totalmente, sino con el trascurso del tiempo, y comprenderemos cómo puede haber, además de la confusión material, la puramente intelectual, referente á las ideas y conceptos. El lazo fluidico que liga el perispíritu al cuerpo viene á ser un vehículo, por donde los fenómenos que en éste se realizan se transmiten á aquél; y como que toda desorganización es siempre laboriosa, en virtud de las acciones y reacciones que tienen lugar en todo cuerpo que se descompone, semejantes acciones y reacciones se transmiten directamente al perispíritu, que las comunica al alma, y de aquí el dolor, el dolor fisiológico de los Espíritus. ¿Qué extraño, pues, que uno de estos nos haya dicho que sentía cómo le roian los gusanos? Realmente los sentía, es decir, percibía en su perispíritu la desorganización que en el cuerpo carnal se estaba realizando.

Pues bien; como el dolor es uno de los reveladores del mundo externo, y como éste, á su vez, es la comprobación de la existencia del mundo interno, ó sea del alma humana, resulta que, continuando las mismas revelaciones del mundo externo, es decir, las sensaciones dolorosas, en la misma forma que durante la encarnación, el Espíritu crée firmemente que continúa viviendo en la misma forma que ántes de la transformación. Y observad, en prueba de esto, que el Espíritu se crée vivo en la situación misma en que le sorprendió la muerte, y no en otra alguna de la existencia, esto es, crée hallarse en aquel preciso instante, y no en otros, que puede recordar, y aún recuerda; pero sin fijarse en ellos.

Dada, pues, esta confusión fundamental en las ideas, todas las otras subsiguen, y son como sus derivadas. El tejido puede ser más ó menos espeso; puede, en una palabra, mudar de accidentes; pero la trama es siempre la misma, es decir, la creencia de que no se ha operado transformación alguna en el modo de vivir, siendo así que ha tenido lugar la más radical. De manera, que el origen de la turbación espiritista es, por una parte, la densidad del perispíritu que se halla saturado de fluidos muy materiales todavía para la perfección de la vida espiritista, y por otra, la creencia de que la vida continúa en la misma forma que ántes de la muerte.

Pero, ¿cómo se acumulan los fluidos en el perispíritu? ¿Por qué la práctica de la virtud y el cultivo de la inteligencia los rarifica y el vicio y la ignorancia los hace, por el contrario, más densos? Esto corresponde ya á la cuestión de cómo se verifica la turbación espiritista, y vamos á abordarla.

El perispíritu es el receptor de todos los fluidos, buenos y malos, mejor dicho, puros e impuros. Por qué? porque el perispíritu es, de entre los tres componentes del hombre, el único que por su naturaleza puede armonizar-

se con los fluidos demasiado sútiles para el cuerpo material y demasiado densos para el alma. Al cuerpo lo penetran sin poder acumularse en él, al alma no llegan, ni pueden penetrarla, porque su sutileza es de mucho muy inferior á aquella esencia. Se detienen, pues, y acumulan en el perispíritu, cuerpo análogo á ellos, ni material, ni etéreo. En esto, como en todo, gobierna la ley de la afinidad. Los fluidos de nuestro planeta afines con el perispíritu que en este mundo revisten las almas, se buscan, se encuentran y se combinan. Véase, pues, porqué se acumulan los fluidos en el perispíritu. Excusamos decir que ésta es una teoría, que puede aceptarse, si se quiere, á falta de otra mejor ó más científica.

Por qué la virtud y la ciencia rarifican los fluidos y vice-versa? Esta es la clave de la turbación espiritista, y por aquí se comprenderá que es la más difícil de encontrar. Sin embargo, procuraremos dar datos, y hasta intentar una resolución.

¿Qué es la virtud? ¿Qué es la ciencia? Esta es el hallazgo de la verdad más consumada, la posesión de un precepto más completo que el hasta entonces poseído. Excusamos decir que esta definición es genérica y abstracta; pero es, para el caso, lo que basta. La virtud es el cumplimiento de la ley. La inteligencia fomenta la ciencia, el sentimiento la virtud. De manera, que ciencia y virtud se reducen á fomentar, á crear, á engendrar nuevos estados de vida espiritual. Tened, pues, presente esto, por una parte. Sabed, por otra, que la virtud y la ciencia sumas, sólo residen en Dios, en el increado; de modo, que progresando en ciencia y en virtud, caminamos más directamente hacia Dios, es decir, nos eterizamos, nos aquilatamos, nos despojamos de partículas materiales. Este es el hecho moral.

¿Cuál es el que pudiéramos llamar psicológico? Los médiums han observado que los Espíritus superiores están siempre rodeados de una aureola luminosa. Esto se debe á que la luz central, el alma, acercándose á Dios por la adquisición de mayor ciencia y la práctica de más y mayores virtudes, ha alcanzado más intensidad lumínica, pudiendo, por lo tanto, atravesar las capas semi-materiales del perispíritu. Este experimenta además, una transformación sino en sus partículas constitutivas, en su manera peculiar de ser. Sus moléculas, dilatadas al contacto de la luz animica, ondulan con mayor amplitud y adquieren, por lo mismo, más flexibilidad y ligereza. Sigue en esto como en la atmósfera común que, sin perder nada de su constitución íntima, se rarifica sin embargo, y se dilata con la intensidad de la luz, que siempre implica calor. El perispíritu se dilata y rarifica al contacto

de la luz de la verdad y del calor de la virtud; luz y calor que crean nuevos estados espirituales más cercanos al supremo estado espiritual, al único Espíritu esencial y radicalmente puro, sabio y virtuoso, que es Dios. En resumen, la depuración del perispíritu parte del centro del ser, del alma, que acercándose al supremo foco de luz, adquiere vigor e intensidad bastante a determinar ciertas ondulaciones en la materia *perispíritica*, ondulaciones que, a su vez, determinan en aquella mayor flexibilidad y ligereza. En una palabra, el perispíritu se rarifica, como todos los cuerpos, a la acción del calor. Lo que se opera, pues, en definitiva, no es un cambio de materia, como podría creerse, sino una eterización de la existente.

Aunque esta teoría parezca incompleta, meditemos sobre ella como sobre otra hipótesis cualquiera. No pretendemos imponerla, la sometemos al estudio.

¿Cuándo empieza la turbación espiritista? Generalmente cuando, a consecuencia de la muerte del cuerpo, empieza el desprendimiento del perispíritu, pues éste cae entonces bajo la acción de los choques fluidicos de que ántes hemos hablado, a los cuales se deben aquella ilusión fundamental de que ninguna transformación se ha verificado en el modo de vivir. Empero aun ántes de la muerte del cuerpo; en ciertas ocasiones, durante la vida corporal, se empiezan a sentir los efectos de la turbación espiritista; de manera, que muchos casos que vosotros calificáis de locura, lo son de turbación espiritista. Así sucede, por ejemplo, a aquellos desgraciados que se consideran viviendo en una forma que no es realmente la suya, como acontece a ciertos sujetos que se juzgan dioses ó reyes, siendo simples mortales ó plebeyos. Algun dia, no muy remoto, las ciencias médicas se harán cargo de las observaciones hechas sobre el perispíritu, y darán un gran paso en el estudio de la enagenación mental, que entonces quedará reducida a sus exclusivos límites. Los alienistas actuales no cuentan para nada con la medicación espiritual, y ésta es la causa de muchos de sus errores y derrotas en el tratamiento de la enagenación mental. Estudiemos, pues, el perispíritu y los fenómenos que de él parten, pues así prepararemos materiales para que otros presten un gran servicio a la humanidad.

¿Cuándo y cómo acaba la turbación espiritista? Acaba real y verdaderamente cuando el Espíritu se rescata de todas sus faltas, cuando es Espíritu puro, cuando ha llegado a la perfección a que está llamado. Cómo acaba, ya lo sabemos: por la irradiación animica que rarifica los fluidos perispíriticos, haciéndoles más flexibles y ligeros. A esto se debe que, mientras más

puros son los Espíritus, irradian á más y mayor distancia, y tienen más facilidad de penetración en todas partes, siéndoles lícito el trasladarse de uno á otro mundo, atravesando los diferentes éteres—atmósferas—de que están circundados.

En una palabra, el perispíritu es el instrumento de todas las funciones de la vida espiritista. Estudiémoslo, y penetraremos una multitud de misterios de ultra-tumba. Hasta ahora, se ha estudiado el cuerpo material; conviene que, al presente, nos detengamos en el *cuerpo espiritual*.

¡QUÉ HAY SOBRE ESPIRITISMO?

Con este título, acaba de publicar un opúsculo, el Presbítero D. Félix Sardá y Salvany, con el cual se propone confundir, en *cuatro palabras* al Espiritismo.

No crea el Sr. Sardá, que vamos á poner en juego todo el caudal de razones que nos suministra la ciencia Espiritista, para pulverizar su singular folleto; pues sin ánimo de ofenderle, creemos que su libro no vale la pena de que nos tomemos este trabajo; y además porque el autor ha inventado el medio de refutarse á sí mismo, haciendo á un mismo tiempo la guerra al Espiritismo, y la propaganda de éste, como tendrán lugar de ver los que lo lean, pues lo recomendamos con toda eficacia.

No queremos, sin embargo, desairar á nuestro contradictor, y le contestaremos con otras *cuatro palabras*, manifestándole algunos de sus muchos errores, permitiéndole de paso algun consejo, que pudiera serle útil, si otra vez quisiera poner en tela de juicio su saber, en noble y franca discusion.

Todas las personas sensatas convendrán con nosotros, que cuadra muy mal al sacerdocio, forjar cuentos con dañada intencion de desacreditar á personas, que, si para el Sr. Sardá valen poco, sin embargo, son bien consideradas en el mundo científico, por su talento y afición al estudio y sobre todo, por su buena fama y costumbres cristianas á toda prueba. Debe pues saber el Sr. Sardá, lo mismo que el censor de su libro *Fray Jaime Roig y Pera*, que han incurrido en falta grave y del modo mas público que hacerse puede: el primero, haciendo decir á Kardec tales despropósitos, que nunca pasaron por su imaginacion, con ánimo decidido de desprestigiar su bien sentada reputacion; y el segundo, con su grave carácter de *Censor eclesiástico*, no ha reparado en apostrofarle de un modo improcedente y poco caritativo, diciéndole, entre otras cosas, «*intencionado embrollon, anticristiano, ma'icioso, embaucador*, etc. Desploramos este proceder, no porque estas palabras tengan ninguna fuerza para llegar al Espíritu de Kardec, que está siempre dispuesto á perdonarles, sino por las legítimas consecuencias que inevitablemente tendrán que sufrir, los que las vertieron, pues han dicho RACCA á su hermano, y no pueden subir al templo del Señor, sin arreglar cuentas primero, y quedar en paz con el prójimo, volviéndole la fama que le quitaron.

El Sr. Sardá ha dicho, que el Espiritismo, para ser despreciado, no necesita sinó ser conocido á la luz de las más *triviales nociones de la fé cristiana*, y su *Censor*, ha pasado por alto estas palabras, que nosotros consideramos graves, pues en nuestra fé cristiana, todo es grande y elevado y no cabe trivialidad de ningun género.

El Sr. Sardá tiene muy escasas noticias de la infinidad [de libros, folletos, opúsculos, artículos y demás que se ha escrito contra el Espiritismo y sólo hace referencia á la obra del P. Pailloux y á los artículos de la *Civiltà Cattólica*. Si dicho señor, en su afan de hacer la guerra á Kardec, al Espiritismo y á los espiritistas, se hubiese tomado la molestia de hacer un particular estudio sobre este asunto, hubiera visto que, todas las armas empleadas hasta hoy contra el Espiritismo, han dado resultados contraproducentes; y todas las argucias, sofismas y calumnias de los contrarios, han sido desmenuzadas y confundidas.

Con más tiempo y más estudio, el Sr. Sardá hubiera elegido tal vez otras armas que las que están gastadas y rotas á fuerza de los mordobles que han recibido, pues contra el Espiritismo aun quedan quizás elementos de mucha fuerza para oponerle, si pueden encontrarse, los cuales indicaremos más adelante.

Todo el trabajo que el Sr. Sardá ha hecho para refutar el Espiritismo, consiste *en confeccionar un espiritismo á su modo, para despues tener el gusto de derribarlo á su placer*, como sucede con los castillos de naipes que levantan los chicos.

No citaremos todos los errores del libro en cuestión, porque no lo creemos necesario; bastará que hagamos ver algunos, dejando los demás para que los aprecien por lo que valen, los que lean el folleto.

Nunca ha dicho el ilustrado Kardec, que debia creérsele bajo su palabra; por el contrario, ha dicho que la verdad del Espiritismo descansa en la base sólida de su inquebrantable fé razonada, en la creencia en Dios, en la existencia del alma después de la vida terrestre, en las penas y recompensas futuras, en la enseñanza universal de los Espíritus enviados del Señor por toda la faz de la tierra, anunciándonos la nueva era y en las promesas que nuestro Redentor Jesucristo hizo á la humanidad, cuando tomó carne en este mundo para enseñarnos con su ejemplo.

¿En qué libro de Kardec ó en qué libro de Espiritismo, ha encontrado el Sr. Sardá el absurdo principio de que Dios ha creado Espíritus de naturalezas distintas, unos buenos y otros malos?

En la página 11 de su folleto á que se refiere la cita, no se encuentra semejante cosa; de consiguiente es pura invención del autor del folleto y si hay herejía en popular semejantes aberraciones, éntre el Sr. Sardá en consideraciones y vea quién ha de sufrir la consecuencia.

El laberinto que arma el folletista, cuando dice que un cuerpo es como una casa de alquiler, en la que podrán entrar sucesivamente el Espíritu de Pio IX ó el de Garibaldi, etc., es otra de las invenciones que brotan de su fecunda imaginación en sus ratos de buen humor; mas en la pura creencia del Espiritismo no caben bromas como las del Sr. Sardá. El Espiritismo en esto, como en todo, marcha con la ciencia; sabe que la envoltura corporal se descompone molécula por molécula, llevando cada una su destino al conjunto de la armonía universal; sabe que el *yo* no lo constituye el cuerpo

material sino el Espíritu con su cuerpo espiritual, como dice San Pablo; y no porque se encarne repetidas veces, pierde su eterna individualidad, lo mismo que no la pierde el Religioso, que al vestir el sayal, deja el nombre del siglo para tomar el del clauso. Sentiríamos que el autor del opúsculo en cuestión, se empeñara en no comparecer á juicio final, hasta después de reunirse con el mismo cuerpo material que ahora reviste, porque tardaría mucho tiempo en gozar de la bienaventuranza eterna. En la invención que acabamos de manifestar en este párrafo, se funda también su autor, para decir que los Espiritistas son «materialistas disfrazados.»

Otra de las invenciones más absurdas del opúsculo, es el decir: que el Espiritismo no reconoce el libre albedrío, cuando en toda la ciencia espiritista rebosa este principio, sin el cual el alma ó Espíritu no tendría el mérito de sus buenas obras, ni podría ser castigado por sus faltas.

Para que nuestros lectores formen cabal juicio del folleto, insertaremos íntegro el siguiente párrafo de la página 34 del mismo, con su propia ortografía:

«Sí, lector católico y honrado, sí; sí, repito, hay esto y mucho más. Casos pueden darse en que algún *médium* embrome á los circunstantes con revelaciones de su propio saco. Pero que en el fondo del Espiritismo haya realmente *manifestaciones y revelaciones* de un orden sobrenatural, no puedo ni debo negarlo, y quisiera que todos los católicos lo creyesen conmigo, como lo creen ya los más ilustrados y lo cree la misma Iglesia.»

Basta y sobra ya con lo dicho, pues no debemos hacer alarde de fuerza para anondar tan pobres argumentos; no queremos que el folleto del Sr. Sardá muera, sino que viva para mayor gloria y propaganda del Espiritismo. Procure su autor difundir su obra por todas partes, y si quisiera considerarnos bastante sinceros, podía mandarnos algunos ejemplares para repartirlos, asegurándole que no haríamos con ellos un auto de fé, como hizo la autoridad eclesiástica de Barcelona con los libros espiritistas. No le quepa duda al Sr. Sardá que estamos interesados en propagar su folleto, pues en él está comprobada la comunicación con los buenos espíritus, cumpliéndose al pie de la letra sus vaticinios, como podrá verse por la siguiente anécdota medianímica.

El fusil de doble descarga. (1) —Barcelona 21 Mayo de 1870.

I. Érase que se era un maestro armero testarudo si los hubo nunca. Cuando decía: «esto me propongo realizar», hasta no haberlo realizado, no se daba punto de reposo. Y un dia tentó el diablo, que siempre anda este señor en todo, y metióse en la cabeza á nuestro buen armero, que había de construir un fusil que, á un mismo tiempo, descargara por el cañón y por la culata. Pensólo, y manos á la obra. Piensa que pensarás; maquina que maquinarás, prueba que probarás, y el fusil no salía, y los vecinos se burlaban y reían á mandíbula batiente, y el maestro erre que erre.

II. Vaya señor armero, qué petardo se ha llevado. V.—le dijo el cura del lugar, que era de los más entrometidos que darse pueden.

—Con qué, petardos... Se conoce que vuestra merced se ha dado algún hartazgo de fe, pues ya no tiene ganas de gustar tan delicada fruta. No así yo, que como da ella he comido con mesura, siempre estoy dispuesto á engullirme unas cuantas docenas.

(1) De la *Revista Espiritista*, lo que edas faceríais sinverga si el clérigo la oyese.

Quiero decir con esto, señor reverendo, que tengo fe, y no poca, en que mi fusil saldrá y tres más cinco.

—Anda con Dios ó con *el diablo*, que de él parece que estás poseido, por lo cabezudo que en todo eres.

—Hasta la vista señor cura. Y ambos se separaron, el reverendo murmurando rezos, y el armero, de los malos instrumentos que estorbaban sus dorados planes.

III. Y anocheció, y nuestro armero se echó á dormir como un santo varón que era, y pasóse la noche entera en un sueño.

Al despuntar del alba, le despertaron las avecillas con sus cantos y con los suyos los labradores que al campo se dirijan. Levántose, lavóse, vistióse y manos á la obra, es decir al fusil de doble y simultánea descarga. Lo que pasó yo no lo sé, *ni me importa saberlo para el caso*; pero ello es lo cierto que el fusil salió de manos de nuestro hombre, tal como él lo había concebido. Descargaba por el cañón y por la culata, de manera que, el que sin ser muy cauto, lo tocaba, salía herido y de mucha gravedad.

IV. El fusil anda por esos mundos, haciendo de las suyas, es decir, hiriendo á los incautos que se meten á manejarlo.

—¡Toma! —decís vosotros,— es el fusil de aguja!...

—¡Qué aguja ni qué ocho cuartos!...

—Pues, ¿cuál es?

—Observad cuál es aquel fusil que mata á los mismos que quieren hacerlo pedazos; porque comprenden que no les hace mucho bien, sin tratar de hacerles pizca de mal. ¿No acertais? Pues el fusil de doble y simultánea descarga es el *ESPIRITISMO*. A los que quieren destrozarlo —ya sabeis quienes son— á los que quieren hacerlo trozos, *les sale el tiro por la culata*.—*Miguel de Cervantes*.

Concluyamos. Hemos ofrecido á nuestros contradictores arma más perfeccionada para batir al Espiritismo, y vamos á indicarles el nuevo sistema, por si pueden ponerlo en práctica.

Decidnos cómo se explica satisfactoriamente, para la universalidad de creencias y religiones, la infinita justicia del Sér Supremo, en la desigualdad de aptitudes, empezando ya desde la infancia del hombre; porqué hombres civilizados y hombres salvajes, porqué la desigualdad de riquezas, de razas y colores; porqué gozan los malos de los bienes de la tierra; porqué sufren los buenos; porqué señores y esclavos; porqué las calamidades públicas envuelven lo mismo á los santos que á los pecadores; porqué la tempestad arrasa la choza del cristiano y respeta la del musulman; porqué, en fin tantas anomalías de la vida humana!... En una palabra, explicad y probad todos los azares y condiciones del hombre dentro mismo de la infinita justicia y misericordia de Dios, más y mejor que lo hace el Espiritismo, y con vosotros estaremos en creencias, lo mismo que lo estamos ahora en fraternidad espiritual porque todos somos hijos de un mismo padre.

Cuando hayais podido robustecer vuestros argumentos con principios y razones más fuertes que las que tiene el Espiritismo, lo que dudamos, entonces imitad á Jesús, que nos enseñó á buscar á los que tienen necesidad de médico, con benevolencia y dulzura,

porque la blasfemia, el anatema y todas las malas palabras que se dirigen al prójimo, son verdaderos demonios que os complaceis en personalizar para atraeros á los sencillos ó débiles, á las mujeres asustadizas y á los niños inocentes, pues causa lástima y disgusto á todo el mundo aún á los mismos católicos romanos, el ver que en el púlpito, en la prensa y en todas partes, con muy pocas excepciones, se adopten medios reprobados por Dios, el buen sentido y la sana moral, para rebatir toda doctrina que en algo difiera de la vuestra, ó principios políticos que no estén en consonancia con vuestras rancias preocupaciones.

Sabemos de algunos sacerdotes ilustrados y buenos moralistas, que sufren en silencio por tanto despropósito y tanto encono como sale de algunas bocas, que sólo debieran abrirse para alabar á Dios en Espíritu y en verdad, y enseñar con el ejemplo las prácticas del Evangelio.

Reformaos y entrad en otra senda más cristiana, mirad que todo se cumplirá, los tiempos se acercan; el árbol que no dè buen fruto arrancado será de cuajo, y el látigo de Jesús está levantado aún para echar del templo la abominación y á los *mercaderes modernos*. — F.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

XIII.

Los cometas.

De todos los cuerpos celestes, tal vez los cometas son los que más han dado que pensar y que decir, así á los sábios como á los ignorantes de la tierra.

Se ha creido durante mucho tiempo — y siguen aún creyendo ciertas gentes — que la aparición de un cometa es un signo funesto; que es el presagio de grandes calamidades, de guerras, hambre, peste, en una palabra, de desgracias sin cuento.

Es verdad, que como la humanidad terrestre, turbulenta y batalladora de sí, se ha dado tan pocos y cortos períodos de reposo en sus sangrientas luchas de pueblo contra pueblo, de hermano contra hermano; la aparición de algún cometa ha coincidido precisamente con la época de alguna de esas catástrofes; y hé aquí la confirmación de esa creencia popular, que los cometas son signos precursores de terribles acontecimientos.

Entre los antiguos, esa idea era aceptada y proclamada aún por los hombres más eruditos. En los autores de la antigüedad se leen los mayores disparates respecto á los cometas; ya amenazaban devastaciones generales en los campos, ya la invasión de tal ó cual clase de enfermedad, ora anuncian un nuevo diluvio universal, ora la destrucción de un pueblo entero. Algunos monarcas y poderosos, creyendo sin duda que el universo entero había sido creado exclusivamente para ellos, y que todo se relacionaba con sus personas, tomaban la aparición de un cometa como una señal que anunciaba su próxima muerte, si eran viejos y achacos; ó traiciones por parte de sus parentes ó deudos, si eran recelosos.

No ha quedado reducido á esto el papel de los cometas: también se ha echado mano de ellos para explicar algunos hechos reales, que eran ó son aún inexplicables. Buf-

son atribuye la formacion de la Tierra y de todos los planetas del sistema, al choque de un cometa contra el Sol, el cual hizo saltar parte de la materia constitutiva de ese astro, y esparramada por el espacio, dió origen á la formacion de los planetas y sus satélites. La inclinacion del eje de rotacion de la Tierra, se ha atribuido tambien al choque de otro cometa; el diluvio universal fué tambien ocasionado por un choque semejante, y no ha faltado quien no hallando en la imaginacion otro medio más expedito para acabar con el mundo terrestre y la humanidad que en él habita, ha ideado un colosal astro melenudo que vendrá un dia á embestir la Tierra, para reducirla á menudo polvo. Con razon ha dicho un autor que los cometas son el *Deus ex machina*, puesto que, cuando en cosmografia se ha encontrado un hecho inexplicable, se ha recurrido á los cometas, los cuales, ya sea por medio del choque ó de atracciones imaginarias, arreglan el hecho á medida del gusto del sabio que reclama su auxilio.

Hoy, los cometas han perdido mucho de su antiguo prestigio. Cuando alguno de esos astros aparece en el horizonte, sólo la gente sencilla é ignorante se estremece; la mayoría le contempla con curiosidad, y los sabios lo estudian con toda la atencion que se merece, ya que muy poco se sabe sobre ellos.

Los cometas forman parte —así como los planetas— del sistema solar.

La órbita que describen es sumamente excéntrica, y el movimiento de los cometas al recorrer la órbita, es muy variable.

Las órbitas de los planetas son todas conocidas; las de los cometas, salvo de un corto número de ellos, son todas desconocidas.

Unos siguen en sus movimientos el curso que se ha llamado directo, esto es, de occidente a oriente; otros retrógrado, ó sea de oriente á occidente.

Respecto á algunos cometas, se ha predicho la época de su reaparicion, habiendo justificado la vuelta de éstos la exactitud del cálculo. Entre ellos podríamos citar el llamado de Halley; el movimiento de este cometa es de oriente á occidente.

Uno de los cometas más notables fué el que se presentó el año 1500, el cual, segun los cálculos de algunos astrónomos, había ya sido visto en 1264 y debía reaparecer de nuevo en 1860, pero no compareció a la cita.

Entre los cometas, los unos son visibles á la simple vista, y son tan luminosos algunos de ellos, que han sido vistos en pleno dia; los otros sólo pueden percibirse con ayuda de los telescopios.

En cuanto á la forma, se presentan sumamente variables. Los unos aparecen como una masa vaporosa en la que se nota un núcleo brillante y un largo rastro luminoso; á ese núcleo se le ha llamado *cabeza*, y al rastro fosforescente que le sigue, *cola*.

Entre éstos, haremos mencion del que apareció en 1843. Ha sido uno de los cometas más brillantes que se han observado; fué visto en plena luz solar, no tan sólo el núcleo sino tambien parte de la cola.

El de Donati, que lleva el nombre del astrónomo que lo descubrió en Florencia el 2 de Junio de 1858, fué visto tambien sin auxilio de instrumentos durante los primeros días de Setiembre, pudiéndose luego observar entre las constelaciones boreales, con su magnifico núcleo y brillante cola.

En otros cometas, la cola es múltiple; se la ve dividida en varias ramas desiguales.

partiendo todas del núcleo; tal fué el de 1744, ó de Chéseam. Algunos carecen de cola, y el núcleo se presenta en el centro de una nebulosidad luminosa: otros, como el de Encke (visible sólo con el telescopio) se presentan bajo la forma de una masa vaporosa, casi esférica, sin cola ni núcleo; habiéndose notado en este último, la singularidad de variar al mismo tiempo de forma y volumen, precisamente en el período en que más cerca se hallaba del Sol. Este cometa pertenece al cortísimo número de los que su órbita es conocida; verifica su revolución al rededor del Sol en 3 años 4 meses próximamente; su movimiento es de occidente á oriente.

¿Cuál es el número de cometas que surcan nuestro cielo? No se sabe positivamente. Kepler dijo que los cometas eran tan numerosos en el cielo, como lo son los peces en el Océano; Arago supuso que el número de los que recorren el sistema solar era de unos 17.500,000; Lambert, astrónomo del siglo último, creyó que su número podía llegar á 500 millones. (1).

Ya que tanto se ha hablado de choques de los cometas contra la Tierra; ¿es posible que esto tenga lugar? En el caso afirmativo, ¿cuál sería el resultado para nosotros? Oigamos sobre el primer punto á Charles Richard, en su precioso tratadito de Cosmogonia «*Origine et fin des mondes,*»

«Consideremos —dice— uno de esos cometas que se aproximan al Sol, por lo menos tanto como nosotros; y que por consecuencia ha de atravesar el plano de nuestra órbita. Suponiendo el diámetro de su núcleo igual á la cuarta parte del de la tierra, hipótesis proporcional, el cálculo demuestra que sobre 281 millones de veces, sólo una puede tocarnos, cuando pase por nuestras regiones. Esto sería como si en una gran urna se añadiese una bola negra á 280 millones de bolas blancas, y después de haberlas removido bien, se sacara una al azar, como se hace en los juegos de lotería. La probabilidad de la colisión cometaria, sería entonces precisamente la misma que tendría de salir la bola negra, entre 280 millones blancas.»

En cuanto á las consecuencias que pudiera tener el encuentro de un cometa con la Tierra, dependería evidentemente de la naturaleza del núcleo del astro, segun si éste fuese sólido, líquido ó gaseoso. Lo que sí podemos decir, es que, el año 1770, se vió cómo un cometa atravesaba por medio de Júpiter, sin causar la menor perturbación en el movimiento de éste, ni aun en el de sus satélites; y quien sufrió la desviación fué el cometa, puesto que se separó completamente de su camino.

Ahora bien: ¿existen algunos cometas cuyo núcleo sea sólido? En el caso que así fuera, y suponiendo un choque de uno de estos con la Tierra, se comprenden los estragos que de tal colisión resultaría. Hé aquí lo que sobre esto dice un autor ántes citado. «Si el cometa tuviese núcleo, su encuentro produciría infaliblemente un hundimiento en la costra del globo, un brusco cambio del eje de rotación, una lucha terrible entre la lava interior y el océano desencadenado; en una palabra, el exterminio más espantoso de la naturaleza viviente, que concebirse pueda. Ese sería un dia terrible para esos utopistas del reposo, que temen las revoluciones y sueñan para las sociedades esa querida inmovilidad de los guarda-cantones. Si por el contrario, el astro menudo era de esos que no habiendo pasado aún del estado gaseoso, no han podido

(1) Véase Lambrt. *Lettres cosmologiques.*

formarse todavía un núcleo consistente, su colisión, sin ser tan grave, no presentaría por eso peligros menos serios. La presión súbita que ejercería sobre nuestra atmósfera haría estallar un huracán, á cuyo lado los más terribles cyclones no serían más que céfiros juguetones. Es fácil figurarse los desastres que tendrían lugar, teniendo presente que el viento, animado solamente de una velocidad de cuarenta y cinco metros por segundo, arranca los árboles de raíz y derriba las casas. Ahora bien; la tierra, recorriendo por su propia cuenta el espacio á razón de ocho leguas por segundo, y pudiéndosele conceder al cometa, cuando pasa por nuestras regiones, una velocidad igual en sentido contrario, se concibe en estos casos, cuán terrible podría ser su encuentro. Según todas las probabilidades, la superficie de la tierra sería arrasada como por una inmensa hoz y «las grandes aguas irritadas» acabarian en su esfera de acción la obra de destrucción empezada por los vientos.» (1)

Hé aquí lo que dice Lambert sobre lo mismo. «Cuando se considera el movimiento de los cometas y se reflexiona sobre las leyes de gravedad, se concibe sin gran trabajo, que su aproximación á la tierra, podría causar los más siniestros acontecimientos; ocasionar un nuevo diluvio universal, ó hacerla perecer en un diluvio de fuego, romperla en menudos fragmentos, ó por lo menos desviarla de su órbita, arrebatarla su luna, y lo que es peor aún, arrebatarla á ella misma arrastrándola más allá de los límites de Saturno (2), y hacernos sufrir un invierno de muchísimos siglos, el que ni los hombres ni los animales podrían resistir. Las colas mismas de los cometas no dejarían de tener para nosotros funestas consecuencias, si el astro alejándose de nosotros la dejara en todo ó en parte en nuestra atmósfera.» (3)

Estos temores los creen hoy infundados muchos astrónomos, pues sostienen que la sustancia cometaria es de una tenuidad tal, que es de todo punto impotente para causar el menor trastorno; al paso que otros sostienen que el núcleo de algunos cometas, ha de ser algo más que una masa vaporosa; puesto que la luz de éstos ha sido bastante intensa para dejarse ver en pleno día y aún estando el cometa cerca del sol. Este hecho es positivo; pero también lo es que en otros cometas se ha notado que las estrellas eran visibles, no tan sólo á través de su cola, sino aún del mismo núcleo.

Respecto á los cometas, quedan aún muchos puntos que resolver. ¿Cuál es la naturaleza de la materia que los compone? ¿Cuál es su masa? ¿Cuál su densidad? ¿Es de la misma naturaleza la sustancia que constituye la cola que la de los núcleos? ¿Es propia la luz que emiten, ó es debida al Sol? ¿Cuál es la causa de las modificaciones en la forma, en las colas de los cometas, puesto que se las ve desarrollarse, disminuir y aún desaparecer en ciertas ocasiones?

Estos son puntos oscuros hoy; en el estado actual de la ciencia sólo se forman hipótesis sobre ellos, meras conjeturas que nos abstengamos de presentar aquí.

Los cometas permanecen todavía bastante cubiertos con el manto del misterio; poco á poco se irá levantando éste, y las incógnitas se irán despejando.

(1) Charles Richard. *Origine et fin des mondes.*

(2) Cuando Lambert escribía estas palabras, se creía que Saturno era el último planeta del sistema, puesto que ni aún Urano había sido descubierto. Nuestros lectores recordarán que Urano fué descubierto en 1781 (véase la Revista de Febrero) y Lambert dejó este mundo el año 1777.

(3) Lambert. *Lettres cosmologiques.*

Con este artículo terminamos nuestra tarea. Nos propusimos reseñar los cuerpos celestes que componen nuestro sistema planetario, y sobre todo, hacernos cargo de las condiciones de habitabilidad que hoy se les reconoce, pues ya se comprende cuánto importan al Espiritismo esos preciosos datos recogidos y expuestos por la ciencia.

Para llevar á cabo nuestro trabajo —rudo por demás para nosotros— hemos consultado las obras más notables que nos ha sido posible adquirir, y por lo tanto, los defectos que en él se encuentran culpa son de nuestra propia insuficiencia, la que no tuvimos en cuenta al empezar, llevados por el buen deseo.

LUIS DE LA VEGA.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

LA VARIEDAD EN LA UNIDAD.

(Barcelona Abril 11 de 1872.)

MEDIUM M. P.

Gracias mil por la exactitud con que habeis acudido á la cita; por la que os doy gracias. Veo la lijerezza con que aceptais toda clase de comunicacion sin analizarlas y deducir de su contenido la inferioridad ó elevacion del Espíritu que la ha dictado. De no hacerlo así, concluiríais, llevados por una fé ciega y llena de pueril entusiasmo, por hacer mil ridiculeces y tonterías.

Examinad bien los que os veis aquí reunidos, el cómo y de qué manera habeis ido relacionándoos. ¿No veis en ello la mano de la Providencia, que trata de ir reuniendo en grupos á todos los que manifestais tendencias á lo bueno y justo, para que los grupos á su vez vayan reuniéndose entre sí, á fin de formar grandes agrupaciones para resistir, el dia del choque, los primeros ímpetus que serán terribles?

¿No os llama la atencion la diversidad de clases y estados que aquí os reunís, formando una unidad dentro de la misma variedad? Y, ¿no encontrais en esa union de inteligencia y sentimiento por medio del Espiritismo, una mayor irradiacion de vuestro ser; mayor expansion en vuestros sentimientos y una benéfica armonía en vuestro Espíritu?

¿No es verdad que apreciais mejor los atributos de Dios en su amor, poder y saber infinitos? ¿No vislumbras mejor, gracias á esta doctrina divina y regeneradora de la inteligencia humana, los destinos de la humanidad á través del tiempo y del espacio?

Sin embargo, leo en el pensamiento de alguno de vosotros, la duda, hija de la poca fé, consecuencia de la falta de estudio y sobre todo falta de observacion.

Prescindid de la revelacion por un instante y acuidid á la razon y á la lógica. La noción de la vida futura, sería una elucubracion del pensamiento humano; pero este pensamiento tiende al porvenir ¿no es verdad? ¿Qué indica esa tendencia á lo futuro, á

desear siempre, esa aspiración á un más allá? ¿Por qué esa inclinación á un polo desconocido?

¿Creeis que en el mundo físico está aislada la aguja del navegante del polo magnético que la atrae? ¿No comprende vuestra razon que algo real, tangible á ciertos sentidos, une por medio de un fluido, la aguja imantada al polo Norte? Si esto es así en el mundo físico, ¿por qué no ha de suceder otro tanto en el mundo espiritual, y sea el imán divino de que está saturado vuestro Espíritu, una reminiscencia de su origen, con el cual está permanentemente relacionado, al cual tiende siempre; porque es su polo de relación, como lo es el Norte el de la aguja imantada?

Otra cosa, ú otro punto de vista. La esperanza, innata en el hombre, ¿es una aspiración que no debe tener nunca cumplimiento? La naturaleza, Dios, las fuerzas orgánicas del universo, ó lo que querais llamarle; armónica siempre en todo lo creado, sólo con el hombre, será superior de la escala zoológica, se hubiera mostrado ingrata? Si el sentido de la vista espera la luz, el del oido los sonidos, el del olfato los olores, etc., etc., y la naturaleza le realiza esta esperanza, dándole olores, sonidos y luz, ¿podeis creer que se muestre no sólo mezquina, sino en contradicción con sus leyes en lo que atañe á los sentidos morales? Esa tendencia del ser á un más allá, ¿no ha de tener su mundo real y objetivo?

Los materialistas no aceptan el alma: entonces lo que en ellos piensa es la materia: creen sin embargo, que la materia es inmortal, y niegan la inmortalidad del ser inteligente que es precisamente el que forma juicios, define y dirige á la misma materia. ¡Notable contradicción! De modo que tendríamos á la materia creando á quien debe dirigirla y dominarla. ¡Vén ellos acaso en ninguna de las mil industrias humanas que la inteligencia deje de dirigir, armonizar y explotar para su uso y abuso á la materia? ¡Cómo no ver en eso la diferencia esencial entre la una y la otra?

La virtud, el amor, el génio, todo eso sería exclusivo producto de la inconsciente e insensible materia. En tal caso, la mesa sobre la que está escribiendo el médium debería tambien pensar y amar. Absurdos, absurdos....

Sólo el Espiritismo armoniza las discordancias entre el espiritualismo místico y abstracto y el materialismo rudo y grosero, porque el Espiritismo es la síntesis, es la ciencia de las ciencias, porque se relaciona con todas ellas: con la Astronomía, que nos ha enseñado el mundo astral que no conocíamos: con la Geología, que nos ha enseñado la formación del globo que habitamos: con la Química, que nos ha enseñado la ley de las afinidades; y finalmente abraza todos los ramos del saber humano, iluminándolos con su irradiacion divina.

ENCARNACION,

YO NO HE VENIDO Á CURAR SANOS SINÓ ENFERMOS.

(Barcelona 19 de Mayo de 1872.)

MÉDUM J. S. Y B.

Y dijo Jesús en aquel tiempo: «Yo no he venido á meter paz sino espada»; porque, añadió, «que más quiero, sino que todo arda»; pero para dar cierta explicacion á esas

frases no comprendidas, entonces manifestaba: «Yo no he venido á curar sanos, sino enfermos»; «he venido á hacer un llamamiento á los aflijidos y á los que estuviesen cargados, porque mi yugo suave es, pues quien coje mi cruz y me sigue hasta al último, éste será salvo.»

¡Ah, hermanos de mi alma, cuán maravillosas por su grandeza son esas palabras, bien comprendidas! ¡cuánta enseñanza y consuelo nos dán las mismas! Reparad á todas horas en ellas, vosotros que segun parece estais destinados á labrar la carrera por donde debe caminar aquel enviado del Señor y que Jesús advirtió debia venir despues de algun tiempo, cuando dijo: «Ya os enviaré al Espíritu de Verdad, al Consolador, y él os explicará todas las cosas que ahora vosotros no comprenderíais, si os las manifestase.» Sí, es verdad; vosotros debéis expiar y sufrir por vuestras faltas anteriores, pero tambien teneis mision que cumplir muy digna, pero asimismo muy difícil. Idos con cuidado, pues; no olvideis ni por un momento, que sois los destinados á preparar las inteligencias y corazones de vuestros hermanos encarnados, para recibir la clara explicacion de aquellas entonces incomprendibles frases y muchas otras, que en parte al principio os he recordado. Vosotros debéis empezar ya á despertar esos sentimientos é inteligencias adormecidos por las pasiones mundanas, para que vuelvan á posarse en los brazos de aquel Espíritu que entre vosotros vive. Mas debéis hacerlo con toda aquella dulzura y amor que el mismo Maestro os encomendaba.

No ignorais que los apóstoles que rodeaban á Jesús, algunas veces se veian reprendidos por no querer soportar el *yugo* del mismo, no queriendo ser servidores ántes que ser servidos; querer ser ensalzados ya ántes que ser humiliados; y sin embargo, ellos debian testificar las huellas dejadas por Jesús á aquella humanidad indolente y ciega, como vosotros hoy, nuevos apóstoles de la misma doctrina, debéis preparar las que deberá dejar aquel Espíritu de Verdad á la humanidad actual, si quereis cumplir la mision que todos llevais.

Jesús tan sólo dijo lo que debiera suceder y por ello manifestaba que el mundo no le comprendia. La humanidad de entonces mucho se asemejaba á la de hoy; de ahí que se exclamaba: «¡raza de víboras, hasta cuándo os sufriré!» y eso que se dirijia á los que más de cerca le oian. Y ved cómo el orgullo, la vanidad y el egoísmo era lo que él no podia tolerar viéndose por lo tanto en cada palabra del Maestro vuelta de su anverso: amor, humildad y sencillez.

Comprended, pues, el inmenso valor que la enseñanza de entonces debia suministrar al tiempo actual: comprended tambien qué cuando Jesús dictó aquellas sublimes máximas, no iban dirigidas exclusivamente á su época sino que los efectos de su divina mision debian ser más latos y permanentes, quizá, hasta la consumacion de los siglos.

Y no olvideis nunca los justos reproches de Jesús, así como los necesarios motivos que tenia de enseñar á aquella humanidad, cuando la veis que de la verdad misma, de su felicidad propia, se scandalizaba; de manera que por loco le tenian y como á impostor le martirizaron. ¡Pobre humanidad! Con muy poca diferencia era la misma que la actual; poco le costará á ésta el teneros por locos á vosotros y martirizaros cual lo hicieron con Jesús y sus discipulos: pero no temais; la época, sin embargo, no es la

misma; no sereis victimas del encono de vuestros enemigos, nô; ellos os escarnecerán hoy, si; pero mañana conocerán lo injustificado de sus injurias y vendrán á vosotros para desagaviarlos ilesos de las mismas.

Adelante, pues, hermanos; no dejéis de ser mansos para poseer la tierra, humildes para ensalzaros y amorosos para alcanzar bienaventuranza eterna.

TU AMIGO.

LA HUMILDAD.

Barcelôna 19 de mayo 1872.

MEDIUM SRTA. A. G.

Feliz, muy feliz es el humilde! Recordad que el humilde será elevado, segun las palabras sublimes de nuestro divino maestro. Humildad sobre todo, queridos hermanos; desterrad de vosotros el orgullo, rémora continua de la sociedad, gusano destructor que corre el vuestros corazones; alejadlo siempre, y que su impuro aliento no venga á corromper vuestras almas, á distraeros de vuestros buenos deseos y á privaros el ejercicio del bien que estais dispuestos hacer.

Todos debéis quereros como hermanos, perdonad las ofensas que os hicieren sin que os quede ningun recuerdo de ellas. Caridad y amor sobre todo; estas dos virtudes que siempre os recomendamos, son tan necesarias que sin ellas no podríais llamaros espirituistas. ¡Es tan dulce perdonar! ¡Qué feliz es el que vé siempre á su alrededor semblantes agradecidos, ojos humedecidos por el llanto de la gratitud! ¡Qué felicidad tan grande no es la de aquel que, tranquilo y contento con el bien que hace, no siente el remordimiento sino la tranquilidad de su conciencia!

Todas las virtudes podeis poseer, si sois humildes; allí donde entra el orgullo es imposible ejercitá el bien; así pues amigos mios, nosotros que siempre, siempre velamos por vosotros, sin dejaros un momento, os pedimos que lo alejeis de vosotros; si así lo haceis, os bendeciremos llenos de gratitud, pues el dia que lo haya desterrado de vosotros, sin dejar un solo atomo de su impuro aliento, ireis rectos al camino del progreso, marchareis unidos por el sendero de la felicidad.

ANGEL.

A MAYOR HUMILDAD MAS PROGRESO.

Barcelôna 19 Mayo 1872.

MEDIUM J. A.

Felices vosotros los que animados por la sublime idea del Espiritismo, marchais llenos de fe y esperanza por la senda alzagadora del progreso. Felices vosotros, si, porque al venir al mundo de la verdad podreis apreciar mejor las maravillas que encierra, y que á veces se tarda en poder ver.

Si vosotros comprendiéreis en todo su valor el beneficio que Dios os ha concedido, estoy segura de que continuamente le daríais gracias por vuestro tesoro; y no creáis que seáis los predilectos, no os ciegue el orgullo, nó; cuanto más grande sea vuestra humildad, más progresaréis en todo.

ANA.

LOS TIEMPOS HAN LLEGADO.

Barcelona 19 de mayo de 1872

MÉDUM A. M.

Mil ochocientos setenta y dos años hace hoy, que reunidos los Apóstoles bajo un humilde techo, recibieron el Espíritu Santo, y los dónes de hablar lenguas y de profetizar.

El pueblo de entonces, como el de hoy incrédulo, no daba fe á lo que de público se decía, y rodeó la casa donde los Apóstoles se albergaban.

Muchos miraban, pocos veían, casi todos dudaban, y algunos llevaron su osadía hasta suponer que aquellos hombres allí congregados estaban ebrios, porque les oían hablar en todas lenguas.

Entonces Pedro, el hombre de la fe, levantó su voz, y dijo al pueblo palabras de profeta; llegará un tiempo, dijo, que el señor derramará su Espíritu sobre toda carne, profetizarán los jóvenes y tendrán visiones, y sueños los ancianos.

Ese tiempo ha llegado. El Señor ha derramado su Espíritu sobre la tierra; los Espíritus se comunican con el divino permiso; los jóvenes y los ancianos profetizan y tienen ensueños; la profecía del Apóstol se está cumpliendo.

Y así como de aquellos hombres llenos de fe y que llevaban la misión de renovar el mundo, se burlaron las gentes; así mismo hoy se burlan de vosotros; y si no os llaman ebrios, os llaman locos, pues ésta es hoy enfermedad más común que la embriaguez.

En aquella pobre mansión se hallaban los hombres que habían recibido la misión de predicar el Evangelio; vosotros también tenéis una misión que cumplir, cumplidla y como los apóstoles, recibireís del Padre la recompensa á que os hagáis acreedores.

Los tiempos prometidos han llegado ya, las señales de que habla Pedro han aparecido ya en el cielo, el humo, la sangre y el fuego han oscurecido y enrojecido el suelo y la atmósfera, la perturbación más grande reina hoy en las conciencias, signos ciertos son esos de los tiempos. Los que faltan, vendrán, no lo dudeis.

Los apóstoles recibieron de Dios la mediunidad, eran pobres pescadores y se convirtieron de pronto en sabios doctores; entre vosotros se desarrollarán facultades cuando sea tiempo, que asombrarán á las gentes incrédulas, como las de los discípulos de Cristo pasmaron á las gentes incrédulas de su tiempo.

Haced por merecer de Dios esta gracia, que no dudéis será concedida á los que á ella se hagan acreedores.

UN ESPÍRITU AMIGO.

EL CALVARIO DE LA MURMURACION.

(Barcelona 19 Mayo de 1872.)

MÉDUM M. C.

Amigos mios: no se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad y conocimiento de Altísimo. Todo lo que os pasa, todo lo que acontece reconoce su origen necesario, y tendrá un fin providencial, y por lo tanto fructífero. El origen, ya lo conocéis; las impurezas del Espíritu y del mundo de expiación y pruebas en que os encontrais. El fin, si no puede señalarse con toda precision en sus detalles y total desenvolvimiento, se concibe con facilidad por los que conocen la ley. Es necesario purificar el planeta; es necesario depurar las sociedades, es necesario descartar de todas las colectividades ciertos elementos. ¿Pero cómo hacerlo, sin conocerlos? Y cómo conocerlos, si ellos no se revelan? ¡Ireis vosotros á inquirir vidas agenes? Nô, esto es contrario á nuestro lema: «Fuera de la caridad, no hay salvacion posible». Por otra parte, el procedimiento es difícil y fecundo en equivocaciones. Difícil: porque ¿cómo inquirir la agena vida, sin preguntar, sin registrar la conciencia de los que han de ser inquiridos, y por decirlo así, registrados? Fecundo en equivocaciones: porque el mal, conociendo su perniciosa influencia, se avergüenza de sí mismo; se oculta; se niega á revelarse: miente, y se cubre con el mugriento y asqueroso manto de la hipocresía. A vosotros os sería imposible descubrirle, sin la divina intervencion, sin la parte que Dios toma en los sucesos humanos, nô provocándolos, sino permitiendo que, aun en daño de sus elegidos, de los que cumplan sus preceptos, se realicen y surtan sus consecuencias. Hé aquí el origen y fin del mal y de los males que hoy os rodean. Bendecidlos, pues, porque ellos tienen el privilegio de presentaros al descubierto á vuestros adversarios. Vosotros empero, léjos de hacerlo así, os desesperais, os llenais de vanos temores por la obra que teneis entre manos, y dudais de la irremisibilidad de su completa realizacion. ¡Hombres de poca fe! aprended del Maestro, á quien nunca hicieron cejar en sus propósitos, ni vacilar en su Espíritu. Subid el menos doloroso Calvario de la murmuracion, de la injuria y del dictorio. Del Calvario se vuela á la esfera de la divina remuneracion. ¡No lo habeis leido nunca en la historia de todos los grandes progresos?

ALLAN KARDEC.

BIBLIOGRAFÍA.

TEORÍA DE LA INMORTALIDAD DEL ALMA

POR

D. Juan Alonso y Egilaz.

Hemos tenido ocasion de leer el interesante libro, cuyo título encabeza estas líneas. Su autor lo dedica «á todos aquellos hombres verdaderamente religiosos, que lle

«vados de su buen sentido y de los rectos impulsos de su corazón, ven en Dios, no al jefe de una escuela teológica determinada, cualquiera que ella sea, no al protector exclusivo de tal o cual grupo de individuos (católicos, protestantes, budhistas, etc.), sino al padre común de la humanidad y de todos los seres creados sin excepción.»

El Sr. Eguilaz, filósofo racionalista, admite la pluralidad de las existencias del alma en otros mundos después de dejar éste, con lo que, en el fondo, está de lleno en las creencias espiritistas; si bien no lo está en algunos puntos que pueden llamarse accidentales. Es más; el Sr. Eguilaz, censura con palabras demasiado duras el Espiritismo, en una de las notas de su libro, porque sobre algunos puntos no se ajusta a un criterio particular.

El autor de la «Teoría de la inmortalidad del alma», empieza por llamar *secta* al Espiritismo, de lo que se deduce que, o no ha meditado bien esta palabra antes de estamparla, o lo que es más probable, no conoce el Espiritismo sino muy ligeramente, y sólo así se comprende que llame «ridícula y falsa» la doctrina espiritista, porque «supone unos inconcebibles y absurdos intermedios o huecos entre encarnación y encarnación, intermedios o huecos durante los cuales el individuo se encuentra en una situación anómala y rara.» Comprendemos muy bien qué el Sr. Eguilaz no conciba el estado de espíritu libre, porque no admite el perispíritu, el cual dice que le «parece una invención descabellada de Allan Kardec.»

Nuestros lectores saben por demás, que Allan Kardec no inventó el perispíritu que esa envoltura fluida del alma, fué adivinada ya por la escuela de Alejandría, habló de ella San Pablo, y muchos otros filósofos anteriores a Allan Kardec sospecharon su existencia y la denominaron de diferentes maneras.

El Sr. Alonso y Eguilaz, consecuente con su teoría, no admitiendo el perispíritu, dice, que «debemos habituarnos a considerar que el último suspiro del moribundo que fallece ante nuestros ojos, y el primer instante de su aparición de un nuevo mundo, se confunden y se tocan en un solo punto de tiempo indivisible.»

¡Triste destino por cierto el del Espíritu, siempre prisionero en la materia, eternamente ligado a un cuerpo!....

Y si en el mismo instante que abandona el cuerpo de la tierra pasa a reencarnarse a otro mundo, ¿cuándo reconoce el Espíritu las faltas o los errores que cometió en su última existencia? ¿Cómo puede apreciar si durante la misma ha progresado algo o si se ha quedado estacionado? ¿En qué estado puede abarcar las fases todas de su existencia, sus diversas encarnaciones? ¿Le es dada una vida mejor, en un mundo más elevado, si cumplió con sus deberes en la que acaba de dejar? ¿Le es dada una de expiación si dejó de cumplirlos? ¿Tiene en todo caso libre albedrío para elegir en la nueva existencia corporal las pruebas que han de redimirle?

Cuestiones son éstas que en el libro del Sr. Eguilaz no hemos sabido ver resueltas.

Dicho se está, que no admitiendo el autor la existencia del Espíritu fuera del cuerpo material, no entra en consideraciones sobre la comunicación de éste con los que vivimos en la materia; pero no niega lo que nosotros creemos posible, la comunicación de los seres de distintos mundos, cuando sus facultades están suficientemente perfeccionadas para ello. Hé aquí lo que dice en una nota de la pág. 205: «La cre-

«ciente perfeccion del aparato sensorial en las vidas futuras, bastará tambien para ponernos en comunicacion desde unos mundos con otros. Lo que aquí no conseguimos «con telescopios éinstrumentos, lo lograremos en el porvenir de un modo llano y natural, mediante el simple ejercicio de nuestros sentidos. Así, nuestro campo de accion «se ensanchará sucesivamente hasta alcanzar proporciones inconmensurables,»

Nada más racional que esta teoría: si el alma es inmortal, el progreso indefinido es una consecuencia lógica; y á mayor progreso, mayor perfeccion y potencia de los órganos por los cuales el alma manifiesta sus facultades en el cuerpo carnal.

El libro que nos ocupa, ha de llamar necesariamente la atencion de los hombres pensadores que cuenta nuestra patria; de todos aquellos á quien no satisfaciendo por completo á su razon las religiones positivas, han caido en el desaliento religioso, primer paso hacia la indiferencia cuya triste consecuencia es la negacion de lo más grande, de lo más bello, de lo más consolador que hay en este mundo, la esperanza en Dios.

La teoría de las penas eternas sostenida por las religiones dogmáticas, y que á nuestro juicio es la que ha producido mayor número de incrédulos por su notable injusticia, está brillantemente combatida en el libro que nos ocupa. «Aunque un hombre haya cometido muchos delitos durante su fugaz estancia en este mundo,—dice—¡será justo castigarle con penas perpetuamente inagotables? ¡No habrá experimentado jamás ese hombre un impulso de piedad, de generosidad, de caridad, de benevolencia? ¡No habrá residido en él ningun gérmen bondadoso y estimable? Pero, á pesar de todo, es preciso que solo se sumen sus errores, ¡no es verdad? ¡Oh colmo de la barbarie y de la locura! ¡Oh conjunto espantoso de blasfemias contra el Supremo Hacedor!

«Es, sobre todo, incomprendible el objeto que Dios podría proponerse con las penas perpetuas.

«No servirian ni para corregir al condenado, puesto que habian de durar siempre; y aunque ese condenado se arrepintiera dentro del Infierno, no por eso cesarian ni saldría él de allí; de modo que su arrepentimiento resultaria inútil bajo todos conceptos. «No resultarian tampoco proporcionadas, puesto que, siendo necesariamente cada condenado más ó menos culpable que los restantes, *teniendo cada uno un grado especial de culpa*, todos ellos padecerian un castigo ilimitado. No serian por ultimo, medios de intimidacion para los vivos, (aun tomando á los condenados como meros instrumentos de terror), desde el momento en que tuviese lugar el juicio final que proclaman los que defienden la extraña teoría que censuro. ¡Para qué servirian pues! «No hay que molestarse, lectores; no servirian para nada.»

Interminable se haria esta reseña, si quisieramos hacernos cargo de cuanto notable encierra el libro que examinamos. Léanle nuestros suscriptores, y aunque no le encuentren del todo conforme con las teorías que sustentamos, verán cuánto se aproxima a ellas, y comprenderán cuán beneficioso seria para nuestra patria que hubiera muchos filósofos del temple del Sr. Alonso para levantar tantos ánimos decaidos; para vivificar de nuevo el sentimiento religioso de tantas personas como ha dejado extinguir el suyo, no encontrando satisfaccion en las religiones positivas; para llevar por un camino más noble á algunos desdichados, que creen que el mejor modo de servir á Dios es el cometer ciertos actos poco acordes á veces con la moral del Cristo.

Excusamos añadir aquí, que aplaudimos de todas veras al Sr. Alonso y Egulaz por ese libro, que lo repetimos, está acorde con nuestras creencias en lo fundamental.

La Teoría de la inmortalidad del alma, es un embrion del Espiritismo; todos los puntos esenciales de éste están allí indicados; y es que la verdad se revela á los que con buena fé y constante afan la buscan.

LAS PARADOJAS DE LA CIENCIA.

Lúmen.

RELATO DE ULTRA-TIERRA, POR CAMILO FLAMMARION.

(Continuacion.)

Sitiens.—Si el rayo luminoso que nos viene de esa estrella emplea cerca de 72 años en llegarnos, ¿nos trae, segun eso, la claridad de ese astro tal cual era hace cerca de 72 años, en el momento de su partida?

Lúmen.—Lo habeis comprendido perfectamente. Y ese es precisamente el hecho que importa comprender.

Sitiens.—Así, en otros términos, el rayo luminoso como un correo que nos trae noticias del estado del país que lo envia, y que si se emplea cerca de 72 años en llegarinos, nos dá el estado de ese país en el momento en que nos llega.

Lúmen.—Habeis adivinado el misterio. Vuestra comparacion me prueba que habeis alzado la última punta del velo. Mas para hablar con mayor exactitud, el rayo luminoso puede compararse á un correo que nos trajera, no noticias escritas, sino la fotografía, ó más rigurosamente aun, *el aspecto mismo* del país de donde saliera. Nosotros vemos ese aspecto, tal cual era en el momento en que partieran los rayos luminosos que cada uno de sus puntos nos envia, y por los cuales se nos dá á conocer. Nada es más sencillo ni más incontestable. Cuando, pues, examinamos por el telescopio la superficie de un astro, no vemos todavía esa superficie tal cual es en el momento mismo en que lo observamos, sino tal cual era en el momento en que fué emitida por esa superficie la luz que de él nos llega.

Sitiens.—De suerte, que si una estrella cuya luz emplea, por ejemplo, diez años en llegar hasta nosotros, fuera hoy súbitamente aniquilada, la veríamos aún durante diez años, puesto que su último rayo no nos llegaría sino dentro de diez años.

Lúmen.—Eso es precisamente. En una palabra, los rayos de luz que las estrellas nos envian, no llegándonos instantáneamente sino empleando cierto tiempo en recorrer la distancia que de ellas nos separa, no nos muestran esas estrellas tales cuales son en el momento en que partieran los rayos de luz que nos trasmiten su aspecto. Hay, pues, en esto una sorprendente transformacion del pasado en presente. Para el astro observado, es lo pasado, lo ya desaparecido; para el observador, lo presente, lo actual. El pasado del astro es rigorosa y positivamente el presente del observador. Como el aspecto de los mundos cambia de un año á otro, de una estacion á otra, y

casi de un dia al dia siguiente, se puede representar este aspecto como escapándose en el espacio y adelantándose hacia el infinito para revelarse á los ojos de los contempladores lejanos. Cada aspecto es seguido por otro, y así sucesivamente: es como una serie de ondulaciones que llevan á lo lejos el pasado de los mundos, convertido en presente para los observadores escalonados á su paso. Lo que creemos ver actualmente en los astros ha pasado ya, y lo que en ellos acontece actualmente, todavía no lo vemos. Identifícales, amigo mio, con esta representacion de un hecho real, porque importa que os figureis exactamente esa marcha de la luz, y que comprendais en la verdadera naturaleza esta verdad indisputable. Trayéndosenos por medio de la luz el aspecto de las cosas, nos las muestra, no cuales son en la actualidad, sino como eran anteriormente, segun el intervalo de tiempo necesario para que su claridad recorra la distancia que nos separa de esas cosas.

(Se continuará).

MISCELÁNEA.

Armonía Universal.—Con este título, que por si solo demuestra una gran trascendencia de asunto, nos ha sido remitido desde Soria un bien escrito y pensado folleto inédito, en parte medianfsmico, original en parte, y que empezamos á dar en calidad de folletín á nuestros suscriptores. Agradecidos siempre á los favores que se nos prestan, ora procedan de Espíritus desencarnados, ora de Espíritus encarnados, ya vengan de nuestros amigos, ya de nuestros enemigos, nos apresuramos á dar desde las columnas de esta *Revista*, las más expresivas y cordiales gracias, así á los Espíritus que han inspirado el folleto de que nos ocupamos, como á nuestros hermanos de Soria, y muy especialmente á D. Manuel Navarro Murillo, quien lo ha recibido, revisado y completado hasta cierto punto. A los unos y á los otros y á todos en general no hemos de cansarnos en repetirles, que estos profundos, que estos importantes, que estos hoy más que nunca indispensables estudios, son los que há menester el Espiritismo científico, para demostrar á los incrédulos é ignorantes que no es ni la ridiculez ni la supersticion que se imaginan, que es, por el contrario, el sistema filosófico que más problemas resuelve en la actualidad, que más antinomias armoniza y que más extremos reduce á natural y lógica síntesis. Entendemos decir con esto que no hemos de cansarnos nunca de preparar por medio del estudio nuestra inteligencia, para hallarnos dispuestos á realizar estos trabajos, ó cuando menos á cooperar á qué por medio de nosotros, que gracias á la mediumnidad servimos como de hilos conductores, lo realicen los elevados Espíritus, quienes, misioneros de Dios en la actualidad preparan á este nuestro planeta y sus habitantes, nuevos y más vastos horizontes, nueva y menos trabajosa existencia. Consagrando, pues, menor espacio de tiempo—aunque sin despreciarla, ni siquiera olvidarla—á la parte puramente fenomenal, hemos de fijarnos principalmente en los estudios trascendentales á que dá origen la doctrina, teniendo muy presente y como fundamento de todo, que sin la reforma del sér moral, que sin la rectificación de las costumbres, que sin la práctica de la virtud, en una palabra, ni destella nuestra inteligencia, ni los desencarnados, que á nuestro alrededor se agitan, vierten sobre nosotros su lumbre vivificante y regeneradora.

De que á todo esto se ajustan nuestros hermanos de Sória, buena prueba es el folleto cuyo título sirve de epígrafe á este suelto. Si de algo han de servirles nuestros humildes, pero calurosos aplausos, sin restriccion alguna se los tributamos; si de algo han de aprovecharles nuestros nada valiosos, pero sí muy sinceros elogios, tambien se los tributamos desde el fondo de nuestra alma. En cuanto á su desinterés en cedernos el manuscrito con largueza poco comun en nuestros días, y sin clase alguna de retribucion, ¿qué hemos de decir, cuando no hallamos formula bastante comprensiva de nuestro inmenso agradecimiento?

Verdadera doctrina cristiana, escrita para los niños.— Bien podemos decir que la «Sociedad Barcelonesa Propagadora del Espiritismo,» está de enhorabuena. Terminada la traducion y publicacion de las cinco obras fundamentales de la doctrina, debidas á la experimentada pluma del maestro Allan Kardec; cuando aquella imaginaba acaso que no habia de tener obras espiritistas que editar, para ofrecer á los españoles amantes de los buenos libros, llegó á Barcelona el folleto de que hablamos en nuestro suelto anterior. Apenas esto acababa de suceder, apenas habia sido acabada la lectura de aquel manuscrito, recibimos nada menos que de las remotas playas de la isla de Cuba, las cuartillas de un, en nuestro concepto, precioso catecismo de la «Verdadera doctrina cristiana,» cuya publicacion no se retardará mucho tiempo. Permitásenos, con motivo de este libro, hacer una observacion que juzgamos oportuna. Sus autores, por consiguiente los que eran sus verdaderos y legítimos dueños, antes de que declinasen en nosotros todos sus derechos de propiedad, ni nunca nos han visto, ni tienen de nosotros más noticia sino la de que somos espiritistas. Esto empero, desde aquellas apartadísimas regiones, nos escriben con caluroso afecto, nos llaman hermanos, y como hermanos nos tratan, cediéndonos un importante trabajo intelectual—el más caro al hombre, porque es el que más participa de su propio ser—fruto de numerosas vigilias. De manera que esa doctrina, que esa ridiculez, que esa farsa, que esa locura, como á voz en cuello cacarean nuestros adversarios, salva el tiempo, salva las distancias, vence todos los obstáculos, y une en el estrecho lazo de la fraternidad á hombres que no se conocen, que ni siquiera se han visto, y esta union de las almas se traduce en el hecho material de una obra de caridad, puesto que se manifiesta por medio de una cesion de derechos, en beneficio de todos. Hé aquí la esencia del Espiritismo: la fraternidad de todos. Hé aquí su verdadero labaro: la caridad para con todos. Y cuando esto empezamos á tocar ya, cuando estos hechos empiezan a realizarse al calor del Espiritismo, bien podemos reirnos de que se rian de nosotros los escépticos.

Respecto del libro en sí mismo, nada queremos decir. Pronto verá la luz pública, y todos los que quieran podrán formar concepto de él. A nuestros hermanos de la Habana les vivimos hoy, y les viviremos eternamente agradecidos por el favor y confianza que nos han dispensado, y por todo ello, desde aqui les damos las gracias. Todo lo que en nuestro suelto anterior decimos de los amigos de Sória, repetimos de los de la Habana. Concluyamos con una breve pero significativa observacion. ¡Cuál no será la paz y la tranquilidad que infunde al alma el Espiritismo, cuando en medio de los horrores de la guerra civil, y en medio de las faenas de la campaña, nuestros hermanos de aquellas comarcas tienen la suficiente serenidad, para hablar el lenguaje del amor y la dulzura á aquellos con quienes más se deleitaba Cristo, á los niños!